

Las elecciones en el Colegio de Abogados, terminadas durante la semana última, pusieron una vez más frente a frente a la legalidad actual, imperativamente condenatoria de la politización gremial, y a una realidad concreta que mostró al partidismo reinando sin disimulo ni contrapeso en la elección interna de aquella asociación de profesionales.

"El cargo de dirigente gremial será incompatible con la militancia en un partido político", reza el artículo 23 de la Constitución Política, el cual añade, más adelante: "La ley establecerá las sanciones que corresponda aplicar a los dirigentes gremiales que intervengan en actividades político-partidistas y a los dirigentes de los partidos políticos que interfieren en el funcionamiento de las organizaciones gremiales y demás grupos intermedios que la propia ley señale".

Tal vez esa disposición influyó en que menos de dos mil abogados, de más de tres mil con derecho a sufragio, participaran en comicios predominantemente manejados por los partidos políticos. El único candidato que

puso énfasis en su vocación estrictamente gremial obtuvo la séptima mayoría e, incluso en su caso, son conocidas sus simpatías políticas, que pueden haber resultado determinantes en su votación. Triunfó la lista demócratacristiana, que eligió a seis consejeros; la de izquierda (PR, PSD, PS e IC) eligió a uno, y al restante electo deben atribuírsele los votos de los simpatizantes del partido al cual sabidamente adhiere, Renovación Nacional, y, se supone, del resto de la centro-derecha.

Inicialmente RN apareció patrocinando una lista de dos nombres. Pero, precisamente, uno de ellos anunció su retiro de la elección por ser firmante del acta constitutiva de su colectividad, lo cual incompatibilizaba su postulación gremial con la prohibición constitucional aludida; y el candidato restante enfatizó su postura apolítica y gremial.

Lejos quedaron, en todo caso, los tiempos en que los abogados simpatizantes del Gobierno formaban un sólido frente que obtenía la mayoría de los asientos en el Colegio de Abogados e, incluso, épocas más próximas

en que, obteniendo los partidarios del régimen una minoría de asientos, se acercaban al 40 por ciento de la votación. Entre la abstención, cercana ahora a esta última cifra —¿quién puede asegurar que no se deba, precisamente, a la politización del proceso?—, y la marginación de dicha asociación gremial de numerosos abogados, especialmente jóvenes, ya sea por no interesarse en la gremiación o por simpatizar con el régimen —han sido frecuentes las incursiones políticas de sesgo opositor de la actual directiva—, o, en fin, por mero rechazo a toda politización gremial, el resultado electoral concreto ha sido ampliamente favorable para la oposición. Pero, dentro de ella, también aparece como gran derrotada, por cierto, la izquierda, capaz de elegir apenas a un representante, que entró cerrando la lista de los nuevos consejeros.

Algunos aseguran que si Renovación Nacional hubiera trabajado seriamente la elección, olvidándose de las inhabilidades legales y presentando una lista con seis candidatos, habría podido hacer elegir hasta tres de ellos.

Las Semillas del Desconcierto

Pero las fuerzas de orden viven una etapa de desconcierto y de vacilaciones. La presencia del Gobierno militar es, para ellos, un polo que altera su brújula política. Por cierto, la desorientación no es rasgo exclusivo de esos sectores, pero sólo a ellos inhibe de participar en la vida política, pues a los otros, más afectados, incluso, por divisiones y desconciertos, no les impide conquistar posiciones desde las cuales proyectar su influencia.

En realidad, las semillas del fraccionamiento intestino parecen brotar en todas las colectividades, convirtiéndose en un rasgo del renaciente carácter político chileno.

Ya en semanas anteriores dimos cuenta de la escisión en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Durante la actual se tuvo

noticia de la sorda pugna interna que aflige al comunismo, dividido por el tema de la violencia terrorista, que un sector de la colectividad practica activamente y a otro incomoda. Los socialistas están tan fraccionados y emiten opiniones tan dispares sobre las más diversas materias que pocos son capaces de enumerar todas sus corrientes y señalar las respectivas posiciones en torno a temas cruciales.

Los radicales ventilaban este fin de semana sus diferencias en convenciones paralelas, pues su sector promarxista, empeñado en llevar el partido hacia el MDP, y el prodemocrático, resuelto a fortalecer la Alianza Democrática, no parecen siquiera estar en condiciones de debatir sus problemas bajo un mismo techo. Los socialdemócratas sufrieron hace po-

co el éxodo de un ala de militantes.

La DC, por su parte, exhibe diariamente, a través de diferentes personeros, las profundas discrepancias que existen entre su corriente moderada y la que experimenta el magnetismo del MDP, a semejanza del promarxismo radical. En cuanto al Partido Nacional, nadie puede prever el desenlace de la pugna entre quienes buscan un acuerdo con la Alianza Democrática y quienes se oponen a tratativas que impliquen aliarse con los grupos socialistas que forman parte de aquella. La Avanzada Nacional, que pareció captar adhesiones llamativas tras su ceremonia de fundación, experimentó una pronta y significativa deserción a mediados de la semana, cuando un ex parlamentario nacional que acababa de adherir al movimiento resolvió marginarse de él.

Una Isla entre las Tormentas

Como una isla de convergencia en este mar del fraccionamiento, nació durante la semana Renovación Nacional, producto de la fusión del Frente Nacional del Trabajo —que había antes acogido a otras colectividades—, de la Unión Demócrata Independiente (UDI) y de Unión Nacional.

Pero esta triple unión no está de ningún modo a salvo de las pugnas internas. Tiene, sí, la ventaja de la serenidad y discreción de los líderes de sus principales corrientes, que han demostrado, en el último mes, ser capaces de ejemplar renunciamiento para evitar la profundización de sus discrepancias.

En efecto, las relaciones con el Gobierno

y con los militares y la estrategia político-electoral con vistas a 1989 suscitan diferentes respuestas en el seno de RN. Los pronunciamientos que respecto a ambos emití hace más de un mes su presidente, Ricardo Rivadeneira, a nuestro diario, y que parecieron cortar afinidades entre la colectividad y el régimen, merecían esta semana la preocupación editorial del diario de Gobierno: "RN no es un partido del Gobierno, pero sus hombres, sus principios y sus fines están muy cercanos a los de éste... RN debería empezar a preguntarse dónde están esas fuerzas con las que comparte ideales. ¿Acaso en el socialismo y en el comunitarismo? ¿O acaso en esa

inmensa mayoría silenciosa que... ha captado en su profundidad el verdadero sentido del Gobierno del Presidente Pinochet?"

En la ceremonia de constitución legal de la colectividad, sin embargo, esos temas no se mencionaron, y tanto la declaración leída por Rivadeneira como sus respuestas a la prensa pusieron el énfasis en los principios y las metas de largo plazo de la colectividad. En los unos y la otra se encuentra, sin duda, su mayor fuerza y potencial de crecimiento futuro. Pero las decisiones político-electorales más próximas también resultarán decisivas para determinar quienes señalarán rumbos en la política chilena del futuro.